

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . . . 1'50 pesetas.  
En los demás puntos de España, 3 meses . . . . . 4'00 >  
Extranjero, 6 meses . . . . . 12'00 >

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la  
impresión de este periódico, Progreso, 5.  
Anuncios á precios convencionales.

## APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

### INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE FEBRERO DE 1888

#### Santificación de las Fiestas

##### II

Seguiremos, no obstante, mas bien que discurrendo, consignando testimonios y hechos que tienen á veces más fuerza de persuadir, que los frios razonamientos (1). Decía al Parlamento inglés un célebre doctor: «la observancia del domingo debe contarse, no solo entre los deberes religiosos, sino también entre los deberes naturales, si lo es el de la conservación de la vida; y el hombre que la destruye prematuramente es culpable de suicidio.»

Otro escritor inglés ha dicho: «No he visto hombre, cuya constitución se haya resentido por un trabajo de seis días consecutivos, si ha descansado el séptimo; y á la vez he observado que al hombre que trabaja incesantemente sin descansar un día cada siete, lo abruma muy pronto el cansancio, y se inhabilita para trabajar en edad muy temprana.»

Notables son las consideraciones de un célebre lord en pleno Parlamento, combatiendo la moción propuesta para que se abrieran los Museos el domingo, la cual fué desechada con aprobación de todo el país. «Abrir los Museos el domingo, exclamaba lord Beaconsfield, es condenar á los empleados á un aumento de trabajo, y privarles del gusto de pasar un día á la semana con sus familias. Tras de eso vendrá el pedir que se abran los teatros y los cafés cantantes, y luego los talleres bajo pretexto de libertad; y la vieja Inglaterra llegará á ver á la mayoría de las clases trabajadoras explotadas por un reducido número de gentes ansiosas de hacer fortuna en poco tiempo, á las cuales haría la moción actual un gran servicio que hace

(1) Extractamos del precioso folleto *La Santificación de las Fiestas*, por D. J. M. Antequera, aprobado por la autoridad eclesiástica, cuya lectura y propagación recomendamos vivamente.

años están esperando; el de desembarazarlos de la ley del domingo, que es la que protege á su personal contra sus exigencias.»

No omitiremos otros dos testimonios importantes, por ser de ingleses y de personajes de excepcional competencia y autoridad, y por ser una magnífica contestación á pretextos y exigencias infundadas. El historiador inglés Macaulay, en la Cámara de los Comunes, hablaba de este modo: «Nosotros los ingleses, no nos hemos hecho más pobres, sino más ricos, por haber dedicado hace siglos un día al descanso de cada siete. Este día no se pierde. Mientras la industria hace alto, el arado reposa sobre el surco; la Bolsa está en silencio, y la fábrica deja apagar sus hornos, se lleva á cabo una tarea no menos importante al bienestar de las naciones, que la que se verifica en los días de trabajo. El hombre que es la máquina de las máquinas, repara sus fuerzas y vuelve el lunes á sus faenas con el espíritu más lúcido, el corazón más satisfecho y provisto de un nuevo vigor físico.» El general Washington, fundador de la independencia norte-americana, daba al ejército una orden en estos términos: «En adelante, y hasta nueva orden, el general dispensa á las tropas de hacer servicio los domingos, para que puedan observar sus deberes religiosos y tomar algún descanso. El general lamenta que el hábito de pronunciar juramentos y maldiciones se haya hecho casi de moda. Espera que los oficiales procurarán poner en ello freno, ya con su ejemplo, ya con su influencia; y que así ellos como sus soldados, comprenderán que no hemos de esperar en favor de nuestras armas la bendición del cielo, si lo insultamos con nuestra impiedad y locura.»

#### LAS RECREACIONES DE LEON XIII

De un corresponsal romano de la *Gaceta de Francia* tomamos las siguientes líneas que agradecerán á nuestros lectores:

«Leon XIII se recrea en los jardines del Vaticano, su único paseo. Sus predecesores los frecuentaban pocas veces y preferían

los paseos de Roma. Como el Papa actual no tiene este recurso, aprecia mucho las pocas hectáreas de que disfruta. Todos los días las visita y conoce perfectamente. Para pasearse sube en el antiguo coche papal de Pio IX, que Leon XIII prefiere á los landós modernos que le ofrecen para su uso, sólo que enganchan en él dos caballos, en vez de los cuatro que antes era costumbre. Las libreas y arcos son negros; y los Guardias nobles le escoltan montados á caballo, como si el Papa saliese fuera del Vaticano.

Diez ó quince veces se da vuelta á los jardines, y con frecuencia el Papa se detiene junto á la gran ruina que marca el punto culminante, en una calle de árboles recta y bien enarenada que protege contra el viento y contra el sol. Allí pasea á pié contemplando la vista de Roma y conversando con sus Prelados, Camareros ó Guardias nobles, á los que concede el honor de su conversación, sin temor á indiscreciones, pues el público no entra nunca á los jardines del Vaticano. Sube el Papa después á su carruaje y regresa á su palacio.

No lejos de la ruina citada, Leon XIII ha plantado viñas que los jardineros cuidan con esmero, sabiendo su agrado y atención solicita á la planta tan citada en el Evangelio. No sólo el Papa se ocupa del paseo y de la viticultura. Diviértese con frecuencia en sus jardines en un sitio que ha tenido á bien mostrarse. Es un bosquecillo aislado, rectangular, en cuyo centro hay una plazoleta donde hay pajarillos enjaulados. A su canto acuden los que vuelan libres por los aires, atraídos también por algunos granos ó semillas que antes se les echa.

El Papa entre tanto, oculto en una caseta contigua, desde la que puede ver sin ser visto, se divierte con los gorjeos y saltos de las avecillas. De repente se oye un sonoro timbre que las espanta, y vuelan al punto; pero redes disimuladas en los cuatro ángulos del bosquecillo las detienen y pueden entonces cogérselas sin trabajo. No es raro ver en dichas redes prisioneros centenares de pájaros. El Papa acaricia algunos, y deja después en libertad á la

tribu prisionera que huye á todo vuelo con algazara y estrepitosa chillería.

Quién no ve en esta inocente recreación una triste alegoría de la situación actual del Pontífice!

Desde mediados de Diciembre, el Papa no puede disfrutar su hora diaria de estas diversiones, y su médico y los que le rodean, bien desean vuelva á ellas como medio de reposo y solaz en las incesantes tareas y fatigosas ocupaciones de estos días. El sol, por tanto tiempo oculto y que brilla ya radiante en Roma, parece invitar al cautivo del Vaticano de nuevo á sus pájaros y flores. Pero su bondadoso corazón da todo su tiempo á los católicos, grandes y pequeños, procurando que cada uno regrese á sus hogares contento y dichoso con su apostólica bendición.»

## EL ALICANTINO.

Alicante 5 de Febrero de 1888.

## LA BULA.

—¿Qué es, la Bula?

—Es una concesión que la Iglesia ha otorgado á los fieles de España, en virtud de la cual les dispensa en ciertos días de la obligación de abstenerse de carnes, impuesta por la ley general, añadiéndoles además algunas indulgencias y gracias espirituales, de que mediante dicha Bula pueden utilizarse y que en la misma constan.

—¿Puede la Iglesia conceder aquella dispensa y estas gracias?

—No puede negarlo quien sepa que la Iglesia tiene absoluta potestad legislativa en asuntos espirituales, y que en tal potestad entra, no sólo el derecho de imponer la ley de las abstinencias, sino el de dispensar de ellas como, cuando y en la forma que la Iglesia estime conveniente. Tocante á la concesión de indulgencias y demás gracias, sabido es que á eso se refiere la potestad de atar y desatar que la Iglesia ha recibido de Jesucristo.

—¿De suerte que la Iglesia puede imponer á los fieles las obras de penitencia y mortificación que juzgue convenientes, y juntamente puede, después de haberlas impuesto, dispensar de alguna ó de algunas de ellas?

—Si, señor, eso puede. Y si eso no pu-

FOLLETTIN DE «EL ALICANTINO», 155

—No olvidéis lo que habéis prometido al tío Torfs.

Mi amigo se levantó, cogió su sombrero y un libro que se hallaba sobre la chimenea, diciéndome:

—Amigo mio, es preciso que vaya á corta distancia de aquí: volveré antes de media hora. Hablad entre tanto un poco con el cura.

Pero yo, que tenía los ojos fijos en el campo, admirando la placida luz de la luna, me levanté y dije:

—La noche está muy hermosa, y os suplico me permitais os acompañe. Me quedaré en el camino, y gozaré de la vista del país durante las horas silenciosas de la noche. Espero que el señor párroco no se incomodará por ello.

—Nada de eso,—dijo el anciano sacerdote.— Ya llegó mi hora, y voy á acostarme.

Seguí á mi amigo por un sendero que atravesaba el campo; pero no habíamos andado cien varas, cuando me mostró á lo lejos una casita aislada; situada á orillas del arroyo y rodeada de algunos árboles.

No pude menos de admirar la modesta habitación que aparecía en la llanura, en medio del silencio de la noche. Se hubiera dicho que el astro de la noche concentraba sobre la cabaña sus rayos más dulces; el vidrio de sus ventanas reflejaba mil diversos colores, y las hojas de la parra que for-

154 EL AZOTE DE LA ALDEA.

belleza de la naturaleza y los recuerdos de la vida pasada, echóse encima la noche.

La luna brillaba como un gigantesco globo de luz en la parte opuesta al del cielo que cubría las altas cimas de los pinos. Volvimos al hospitalario presbiterio que me albergaba.

Después de la cena escuché con interés lo que me contó el párroco octogenario sobre el tiempo en que se cerraron las iglesias, y la guerra de los paisanos. Perseguido y hostigado por los *sans culottes*, buscó un asilo entre sus compatriotas armados, y permaneció con los llamados *bandidos* que defendían su religión y su país hasta el momento en que fueron exterminados. Por una casualidad, muy parecida á un milagro, él sólo se salvó, mientras los cadáveres de sus compañeros cubrían los alrededores de Hasselt.

Estas noticias tenían para mí el mayor interés porque precisamente en aquel tiempo me ocupaba ya en reunir los materiales necesarios para una obra, cuyo argumento era precisamente el de la suprema y gloriosa lucha de la libertad belga contra la tiranía extranjera.

Sería cosa de las ocho cuando el cura terminó su relación. Ann seguimos hablando algunos instantes de diversas cosas; pero pronto el anciano fijó sus ojos en el reloj, y dijo á mi amigo:

FOLLETTIN DE EL ALICANTINO, 151

y que la pondría en el caso de no temer para su familia la desgracia ó la vergüenza.

La joven, pronunciaba en voz baja varias palabras de agradecimiento: pero no tenía la fuerza de poder expresar lo que sentía. Su mirada inmóvil, y que denotaba la desesperación más profunda, no podía apartarse del pálido rostro de su padre, y de tiempo en tiempo violentos sacudimientos alteraban todo su sistema nervioso, estremeciéndose su mano en la mano del anciano.

Afortunadamente llegaron á la puerta de la casa de Juan Staers sin haber encontrado á nadie. El cuerpo se sacó del carro, echándosele en la cama. La joven aproximó una silla, se sentó sin fuerzas, dejando caer la cabeza sobre el seno de su padre y llorando amargamente. Pero el anciano la cogió por el brazo y obligándola á levantarse la dijo:

—Clara, no pierdas el tiempo; corre á casa del médico, dile que le pagaré doble; pero que venga en seguida, sin retardo.

La joven, perdida la cabeza, le miró como si no le comprendiera; pero pronto volvió á hacerse cargo de la situación.

—¡Ah! gracias. Voy á buscar al médico,—dijo lanzándose por la puerta.

El tío Torfs la siguió un instante con la mirada; volvióse después á su hijo, y le dijo con acento sombrío:

diese, no sería Iglesia, no sería autoridad suprema espiritual, no sería heredera y representante ejecutiva de la jurisdicción que tiene Jesucristo sobre nuestras almas.

—Y por qué impone la Iglesia tales mortificaciones?

—En primer lugar, porque puede y quiere. Para un católico esta es la mas concluyente razón, supuesto que sabe que cuando la Iglesia manda como tal, siempre manda bien. En segundo lugar por varios motivos que tiene y que no debe ocultar. La autoridad de la tierra tiene derecho para imponer multas á los que delinquen en la ley humana, así la Iglesia tiene facultad de imponer penitencias ó sean castigos espirituales á los que quebrantan la ley divina. Y como en esto todos faltamos, de aquí que para todos sea obligatoria la penitencia. Quien tal hace, que tal pague: esta es la ley. Y quien rehuse pagar aquí por medio de la penitencia sus deudas, pagará en el otro mundo con más graves costas y perjuicios. Pero la mortificación que impone la Iglesia, no solo es castigo de las faltas cometidas, sino que es medida preventiva para evitar muchas otras. La autoridad de la tierra tiene derecho para dictar ciertas reglas de policía é higiene civil que no son otra cosa que mortificaciones (y algunas veces no pequeñas) para conservar la salubridad pública y evitar lamentables catástrofes. Así habrás visto que en determinados casos prohíbe la autoridad la venta de ciertos alimentos y los arranca de los puestos del mercado: otras veces prescribe ciertas medidas en las calles, personas y edificios, y el vecindario viene obligado á observarlas, guste ó no guste, cueste ó no cueste. Pues bien: lo que hace algunas veces la autoridad temporal para la salud de los cuerpos, lo hace la autoridad espiritual para la salvación de las almas. La mortificación y el ejercicio de la penitencia, y de la piedad son la policía saludable, la higiene espiritual con que procura la Iglesia nuestro bienestar y saneamiento moral, como con aquellas otras procura la autoridad civil nuestro bienestar físico. ¿No es esto claro como la luz? Aquí tienes, pues la razón de las mortificaciones cristianas.

—Comprendo. Pero ¿qué tiene que ver eso con la Bula?

—A eso íbamos. Significa la dispensa que la Iglesia tiene á bien concederte de alguna ó algunas de aquellas mortificaciones, y que para que conste te la da por escrito, así como por escrito te da el Estado el diploma para ejercer una profesión, el título que te hace propietario, el pergamino que te hace conde ó marqués.

—¿De suerte que con un papel se puede comer carne, y sin el papel no?

—Es cierto, ciertísimo, como con un papel puedo ejercer la abogacía ó la medicina, con un papel soy brigadier ó general, con un papel soy propietario, con un papel puedo cazar ó viajar ó casarme, y sin el tal papel ó papeles nada puedo hacer de todas estas cosas. Lo que hay es que tal facultad no se me da por el papel, sino por lo que en el papel se contiene,

esto es, por la autorización ó permiso que en él me viene consignado. Esto es la Bula, y nada más. Tú que este reparo me presentas ¿te has tomado jamás la paciencia de leer la Bula? ¿No? Pues allí está contenido todo esto y muchas otras cosas más, y bueno fuera que empezaras por no hablar sino de lo que entiendes.

—Lo que hay es que la Bula se compra por unos reales, y toda la sublime teología del asunto debe de estar ahil negocio como cualquier otro.

—Disparate, amigo mio, como cualquier otro, dicias mejor. No se pagan ni dos ni tres reales por la Bula, sino que se toma la Bula para acreditar que se han pagado, lo cual es muy distinto y cambia por completo el aspecto de la cuestión. La Iglesia ha dicho: «Permito á los fieles de España comer carne en tales ó cuales días que les tengo prohibidos, á condición de que den tal ó cual limosna que les quiero sustituir. En menos palabras: A los que quieran aprovecharse de este privilegio les conmuto la obra buena abstención en la obra buena limosna. Y como certificación de que aceptan esta conmutación y han dado esta limosna, pondrán su nombre al pie de una cédula que les entregaré.» Tal es el lenguaje de la Iglesia. Tales la Santa Bula. Tal es el carácter de la cantidad que al recibirla se paga. ¿Qué puede oponer á eso la crítica imparcial?

—Está muy bien dada la explicación, lo cual no quita que sea muy expuesto á malas interpretaciones eso de que pagando se pueda comer carne ciertos días, y no pagando no se pueda comer.

—Los incrédulos como tú son, amigo mio, muy aprensivos y tienen (para hallar tachas en la religión se entiende) una susceptibilidad tan exquisita, que por poco se les podría llamar monjitas escrupulosas. ¿Con qué pagando se puede comer carne, y no pagando no? Pues oye y confúndete. En la mayoría de los casos se puede comer carne sin pagar, exactamente como si se pagase. Lo cual echa por tierra la acusación de codiciosa é interesada que se quiere lanzar con aquella indirecta al rostro de la Iglesia católica. Si, señor, en la mayoría de los casos se tiene el privilegio de la Bula sin gastar un céntimo. ¿Cuándo? me gritan sorprendidos una porción de atontados. En todos los casos de verdadera pobreza, amigo, casos que por lo mismo son innumerables, constituyen la mayoría. De modo que tras tanto chillar y alborotar porque la Iglesia vende por unos reales el privilegio de comer carne ciertos días, salimos al fin con que á la mayoría inmensa de los fieles les vende ese privilegio... por un *Padre nuestro* y una *Ave María* á la intención del Papa cada día que tengan deseo de usar de él. ¡Voto á bríos! ¡Si es codiciosa y avarienta la Iglesia católica! Oye, pues, y aprende lo que no sabes, incrédulo ignorante. La Iglesia concede la consabida dispensa mediante la obra buena de una limosna anual que cada día gastas tú en la cosa más baldía: y á las clases pobres, se les concede mediante la obra buena de una oración. Es verdad que á tí, amigo mio, tan cuesta

arriba se te hace dar una limosna como rezar una oración. ¿No es verdad? Punto en boca, pues, y deja á los hijos de la Iglesia que se entiendan ellos con su Madre, como ella desea y sabe, que de su bondad y desinterés no se quejaran.

—Sin embargo, eso del dinero... ¿No valdría más quitarle á la impiedad esa ocasión de crítica?

—No, no valdría más. Si valiese más, ya lo hubiera hecho la Iglesia, que sabe de sus cosas y de las nuestras mas que tú. Poco le costaría cambiar esto de una plumada, pues pertenece á la disciplina, que se puede variar. Cuando hasta hoy no lo hizo, señal es de que cree que no lo debe hacer. Esta es la razón de las razones para quien sea católico de verdad. Mas para darte gusto á tí que, según te explicas, pareces católico de pega, voy á apuntarte una indicación que tal vez te haga alguna fuerza. Precisamente los racionalistas, andais á todas horas vociferando contra el misticismo de ciertas prácticas piadosas, que según vosotros, no sirven de provecho alguno al prójimo, en socorrer al cual pareceis á veces hacer consistir toda vuestra religión. Pues bien. En lo de la Bula la Iglesia conmuta la abstención, que es obra de la cual os burlais, en esa otra obra que á todas horas andais panegirizando, la limosna. Si, señor, ¿no deseabais positivismo, beneficencia, bien á la humanidad y todas esas cosas, más allá de las cuales no alcanza más vuestro miopo naturalismo? No habéis, pues, contra la Bula, pues las limosnas que por sus privilegios se dan, van al culto de Dios una parte, descargando algo al estado de la obligación que pesa sobre él de atender á esta deuda sagrada: á la reparación de templos otra, es decir, á la conservación de una porción de edificios, muchos de los cuales son verdaderos monumentos del arte, y, por fin, una tercera á hospitales y casas de beneficencia donde se convierte en caldo, melicinas, pan, vestidos, instrucción, consuelo y demás auxilios para el hijo del pueblo necesitado. De suerte que las muldecidas limosnas de la Santa Bula, salen de los fieles católicos del pueblo español, y vuelven á ese pueblo español en la forma que te acabo de referir. De eso no llega un cuarto á Roma. El Papa que otorga al pueblo español la dispensa no saca de ella un solo real, ni lo saca el Obispo que hace la promulgación en su diócesis, ni el Párroco que la hace en su localidad. Las manos del Cura juegan muy limpio en esto como en todo. ¿Puede decirse lo mismo de otras manos que no son las del pobre Cura?

—En resumidas cuentas...

—Si, señor, en resumidas cuentas hay aquí lo siguiente. Que no saben lo que se pescan los que blasfeman contra la Bula. Qué la Iglesia, que ha puesto á los fieles ciertas mortificaciones corporales durante el año, puede dispensar de ellas como y cuando y en la forma que orea conveniente. Que mediante la Santa Bula dispensa de algunas en ciertos días, conmutándolas para los ricos en una limosna; para los

verdaderos pobres en una oración. Que el que debe dar tales limosnas, acredita de haberlas dado firmando el diploma y prestando á la vez un acto de fé y acatamiento á la jurisdicción de la Iglesia que con esto reconoce; que los fondos llamados de cruzada tienen hoy, terminada la necesidad primera que les dió nombre, un destino muy conocido y que no sale de España; que los Curas no tienen en eso ni un céntimo para sí, ni lo tienen los Obispos, ni lo tiene el Papa. Añadamos por remate y contera que los Curas han de pagar como los demás fieles la limosna general de que se trata, más otra especial propia de su estado y que nadie paga más que ellos. De modo que por ser Curas pagan doble que el seglar sin que les valga la consideración de pobres, aunque algunos de ellos lo sean como ratas.

—¡Hombre! Se queda uno lelo oyendo á los cuarenta años cosas tan nuevas y peregrinas.

—Viejas son, amigo mio, aunque te las haga nuevas tu completo desconocimiento de lo que más debieras saber. ¿Qué conocerá en este mundo quien empieza por no conocer su religión? Y con todo ¡oh insolencia! ¡oh temeridad! se empeña el mismo que no la conoce en hablar á raso y belloso de ella, y en atacarla y en hacer coro con bobadas y majaderías á sus enemigos.

DE CUERPO ENTERO

*La Unión Democrática* escribe nueve columnas, en su intención para contestar á nuestro artículo *Por caridad*, de hecho para retratarse de cuerpo entero.

Recordarán nuestros lectores que al final de nuestro escrito sacamos á la vergüenza pública un párrafo en que *La Unión* ofendía personalmente á uno de nuestros amigos llamándole *ignorante y hombre venal*. Pues bien, hoy declara el mismo periódico que dicho párrafo lo copió, para endosárnolo, de la página 10 del libro *Principios de Retórica y Poética* de don Francisco Sanchez, profesor—dice *La Unión*—de *Retórica y Poética* de la UNIVERSIDAD DE MADRID. (1)

De donde resulta, por confesión propia, que aún los insultos que nos dirige los copia *La Unión* de aquí y de allá: que busca en cualquier libro un párrafo que, aislado, tenga sentido agresivo, y nos lo larga impertérrita, escuchándose luego con el autor de quien lo ha copiado.

Queda, pues, el diario democrático retratado de cuerpo entero.

Nosotros, en su consecuencia, damos punto final á toda polémica con el citado periódico, porque no podemos discutir con colega tan ilustrado; sin perjuicio de refutar, poniéndolos de manifiesto, los errores que estampe.

Ahora como muestra de la cultura de estilo que emplea el periódico zorrillista,

(1) Ignorábamos que en la Universidad de Madrid hubiera Cátedra de Retórica y Poética; pero cuando *La Unión* lo dice, verdad será.

—Lucas, acaso estamos al lado de un cadáver; vé pronto á buscar al cura. Si acaso volviera en sí, podría reconciliarse con Dios. ¿Quién sabe? muchas veces al lado de la muerte...

El joven no escuchó el fin de las palabras de su padre, desapareciendo con la mayor rapidez.

Entonces el anciano volvióse hacia el lecho, cruzó los brazos sobre el pecho y permaneció en esta actitud con la mirada fija en el rostro de Juan Staers, moviendo de tiempo en tiempo la cabeza, y diciendo para sí propio:

—¡Hay tantos hombres que empiezan por tomar una gota creyendo que en ello no hacen mal! Pero ¿quién de entre ellos puede decir "yo no concluiré así?" ¡Pobre alma! ¡Acaso á estas horas te encuentres ya temblando ante el tribunal de Dios!

UN PREFACIO A GUIA DE CONCLUSIÓN.

Era en los primeros días de Octubre de 1851. Seducido por un hermoso día de otoño, me había puesto en camino para la campiña con intención de llegar, paseándome, hasta Hugeland. Allí en una aldea situada entre las rocas ferruginosas, tan comunes en el país, vivía el cura de ella, uno de mis antiguos amigos de colegio.

En cierta circunstancia, mi amigo me había descrito con tanta elocuencia en una de sus cartas los alrededores de su aldea, que desde entonces más de una vez había estado á punto de responder á la invitación que me hacía de ir á pasar con él cierto tiempo.

Me hallaba, pues, en aquel país accidentado, que sube y baja como si en una tempestad las ondas del Océano quedaran petrificadas.

Había recorrido con mi amigo el cura todos los alrededores, y nos habíamos sentado al pie de la cruz que domina la colina de que he hablado al principio de esta historia.

Recordábamos los años de nuestra juventud; él me contaba sus estudios en el Seminario, y la lucha que el mundo había sostenido contra Dios y en su alma para hacerle seguir esta carrera; me hablaba del triunfo que por fin había conseguido, de la paz que reinaba en su corazón, y de la felicidad de que gozaba.

Yo le conté las tribulaciones de la vida militar y la muerte de uno de nuestros amigos comunes, que fué muerto á mi lado en la batalla de Louvain; los ensayos tan difíciles de la vida literaria y los obstáculos que en ella se encuentran; la ardiente lucha de las pasiones políticas, el renacimiento de Flandes, de nuestra pobre potencia.

Conversando así sobre la poesía y los poetas, la

maba el marco de ellas, se mecían dulcemente bajo el soplo de una dulce brisa, dejando escapar gotas de rocío cristalino.

—¡Hermoso espectáculo!—dije casi involuntariamente;—es una perspectiva mágica.

—Luego, cuando volvamos al presbiterio, os contaré la historia de esa cabaña,—me respondió mi amigo con acento triste.—En ella podéis encontrar materia para una historia conmovedora, con tal que, según vuestra antigua costumbre, cambiéis los nombres de los lugares y de los personajes, de modo que no se pueda reconocerlos...

estáis viendo esa casa, ¿no es cierto amigo Enrique? Pues bien; hace tres días había en ella una joven que sólo formaba en ella sueños de felicidad, que miraba con confianza al porvenir, y cuya vida entera se hallaba iluminada por fulgores radiantes de esperanza. Amaba, y debía casarse después de Pascuas con la persona objeto de su amor. En su sencilla inocencia, hablaba en alta voz de la dicha que la esperaba después de una existencia llena de sufrimientos y de ignominia. Cuando encontraba al Párroco, le decía lo que pasaba en su alma tan pura, y cómo el gozo la había quitado, por decirlo así, el sueño. Por la gracia de Dios iba á ser esposa, á ser madre, á hacer felices á todos aquellos que la rodeaban, á esparcir á su alrededor todo



# SECCIÓN DE ANUNCIOS.

## OBRAS

DE  
D. VICENTE CALATAYUD Y BONMATÍ

CATEDRÁTICO EN EL INSTITUTO DE ALICANTE

	Plus. Cte.
Flexión nominal latina.	2 "
Ortología latina (agotada).	2 "
Gramática de la lengua latina, dos tomos encuadernados en un volumen.	9 "
Programa de Latín y Castellano, 1.º y 2.º curso.	50 "
Las lenguas muertas (P.) (agotado).	1 "
Del origen y progreso del culto y festividad de la Inmaculada Concepción, traducción de la obra latina del P. Marco Antonio Grayois (agotada).	4 "
Discurso sobre el tema "la cesación del trabajo en días festivos, lejos de perjudicar es altamente beneficiosa al desarrollo de la prosperidad de los pueblos."	25 "
Observaciones sobre pronunciación latina.	25 "
Egiptología; tres artículos del Abate Lorenzo de Saint-Aignan; traducción del francés.	50 "

## IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

DE

Antonio Seva,

PROGRESO, 5, ALICANTE

En este antiguo y acreditado Establecimiento, se imprime toda clase de modelos para Ayuntamientos, Diputaciones, plazas de toros y teatros, etc., contando con una gran variedad de tipos modernos para toda clase de publicaciones. El público siempre encontrará en este establecimiento trabajos esmerados, prontitud y economía.

Especialidad en libros rayados. Encuadernaciones de lujo y ordinarias. Depósito de saquitos para tiendas de comestibles, droguerías, etc. y de papel estracilla para envolver, á precios económicos.



## Compañía de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINIES, RESTE y COMPAÑÍA.

Agente en Alicante: FRANCISCO M. LAGUILLON.

## FÁBRICA DE ESPEJOS

DE

JOSÉ REUS Y ROMAN

Pórtico Ansaldo, 4,

ALICANTE

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrarán los señores Curas y Presbíteros, una magnífica colección en Sacras, estampas religiosas, estampitas de Comunión para Cofradías de todas clases etc.

Además se doran ó platean cuantos objetos se deseen para Iglesia y se construyen altares de talla.

NOTA.—Siendo un trabajo de consideración, se darán plazos para el pago, cuya única casa en la provincia, puede competir con los primeros establecimientos de su clase y con ventajosas condiciones.

600 A 1.000

pesetas de beneficio al mes podrán obtener con un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad, privilegiado y apremiado. Las personas for-

males que puedan cumplir las condiciones exigidas recibirán inmediatamente instrucciones detalladas, con solo indicar su dirección con exactitud y claridad. Dirigirse á Mr. Richard Schueider, inventor y fabricante en Paris, 22 Rue d' Armaillé 22, en Paris.

## PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

Son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce. Todas las enfermedades provienen de la impureza de la sangre; impureza que neutralizan pronto estas Pildoras, porque limpian el estómago y los intestinos y devuelven energía á la organización entera.

Estas Pildoras mas que ninguna medicina, regularizan la digestión, el hígado y los riñones catalizan el sistema nervioso. Las personas menos robustas pueden valerse sin temor, de estas Pildoras, ateniéndose cuidadosamente á las instrucciones de que van rodeadas.

La ciencia de la medicina no ha producido remedio que pueda compararse con este maravilloso Ungüento, que refrigera todas las partes enfermas, sana toda llaga y úlcera y cura infaliblemente la escrófula, los cánceros, los tumores, los males de piernas, el reumatismo y la gota.

Los remedios van acompañados de amplias instrucciones en español.

Véndese portodos los principales boticarios del mundo, y por su propietario, el profesor Mr. Thomas HOLLOWAY, 78, New Oxford Street, LONDON England.

### A los carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuels	Alicates.	Verdugos.	Barreras.
Hachas.	Corta-frios.	Compases.	Berbiquetes
Garlopas.	Martillos.	Terrajas.	Formones.
Cepillos.	Limas.	Triscadores.	Gubias.
Junteras.	Esquinas.	Ficheros.	Roblonas.
Guillames.	Sierras.	Saca-bocados.	Escuadras.
Tenazas.	Serruchos.	Triángulos.	Destornillador.
Yunque.	Tornil.	Aceros.	Cuchillas.

### Camas inglesas maqueadas de hierro

y de metal fino.

De un cuerpo.—De canónigo ó camaras.—De matrimonio.

Se recomiendan por sus bonitos dibujos solidez y precios económicos. Antonio Guillen Lopez, Alicante.

### A los duenos y constructores de obras.

Pernios de todos tamaños.—Visagras ó frontizas, todas dimensiones.—Pasadores de raballo, desde 1 pulgada hasta 60.—Pasadores embutidos fuertes, todos tamaños.—Cerraduras puerta de calle, sala, cuarto, armarios, cajon, cómodas, arca, pupitre y mediera.—Picaportes para ventano y vidrieras.—Cerrojos ó forrellats.—Fallehas ó Candados todos tamaños.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio hemos conseguido de la Fábrica ventajas que las ofrece á nuestros numerosos amigos y par-

roquianos. Antonio Guillen Lopez, calle mayor, números 13, 15, y 17, Alicante.

## AGUA DE INSALUS

En Lizarza (Tolosa) Guipúzcoa, analizada por el eminente químico Doctor don Fausto Garagarza. Es acibarbondada, ligeramente alcalina, digestiva, de sabor agradable. Excelente bebida gaseosa para las comidas, sola ó mezclada con vino. Superior á las del Saint Galmier, Apollinaris y Wals. Abre el apetito, ayuda la digestión y es eficaz contra las afecciones de los aparatos gástrico y urinario.

75 céntimos de peseta la botella de litro con casco en toda España. En Alicante, D. José Soler y Sanchez, plaza de San Cristóbal, número 12. Administración, plaza Vieja, número 1, Tolosa.

## COLEGIO LUCENTINO

DE SAN LUIS GONZAGA

BAJO LA DIRECCION DE

D. COSME JAVALOYES PASCUAL, Pbro.

Alicante, Mayor, 5.—Entrada, Angeles, 4. Primera y segunda enseñanza. Estudios de aplicación y preparatorios para carreras especiales, Gimnasia, Dibujo y Música.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

El Administrador de este Colegio D. G. M. Calatayud, facilitará prospectos y reglamentos y cuantos detalles se deseen.

## PIANOS,

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL

Pianos Manubrios y Música de todas clases.

ANTONIO FALCÓ

11. CONSERVAACION, 11

## EL ALICANTINO

DIARIO CATOLICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Alicante, un mes.	1.50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses.	5.00 "
Extranjero, 6 meses.	10.00 "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción. Angeles 4, principal, izquierda y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. A anuncios á precios convencionales.

CLASES DE FRANCÉS,

MATEMÁTICAS, COMERCIO Y PREPARACION

PARA CARRERAS

FOR  
D. FERNANDO CANDIAL MARTINEZ

SANTOS MÉDICOS 12.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES

DIRIGIDA POR EL OFICIAL DE TELÉGRAFOS

D. JUAN MANUEL SEGUÍ

PLAZA DE SAN CRISTOBAL, 5.

ALICANTE.